



AL PIE DE LA CONSOLA

POR MARTÍN TOLEDO. FOTOS DE ROCÍO YACOBONE.

Recorrido y anecdotario de un prócer de los sonidistas formados en Córdoba: después de curtirse en la consolidación del cuarteto, en el prometedor rock local de los 80, en el fervor proselitista y en los grandes festivales de la provincia, se convirtió en el comando sonoro y cable a tierra de León Gieco en vivo. Y sigue encarando nuevos proyectos.

“Había hecho el festival de Cosquín y el de Peñas. Trabajé con Proceso a Ricutti y Los Navarros. Le hice sonido a Angeloz, a De la Sota y a Tamboor, para que tengas una idea de todo lo que abarcaba”.

inesperadamente, esta nota recuenta una diversidad de la existencia urbana a la que podemos aglutinar con la etiqueta “Música de Córdoba”. Alberto “Camacho” Cagliero fue testigo privilegiado del definitivo asentamiento del cuarteto en la capital mediterránea y de la movida del rock cordobés de mediados de la década del 80, que a pesar de la ropa negra y los pelos parados y/o revueltos, estaba impregnada de un idealismo hippie, casi colectivista, cuyo optimismo fue apabullado por la crisis realista de los 90.

A fines de los 80, cuando Camacho operó técnicamente a muchos grupos de ese oleaje, el rock local se traumó, mientras ocurría el fracaso de la primavera alfonsinista a nivel nacional. Las bandas que podrían haber trascendido el gueto del rock imploraron y la prolífica escena, aún más subterránea que ellos, se libanizó hasta desaparecer gradualmente. Después, vinieron el rock indie, el *low fi*, los deejays y todo lo demás. Pero en ese momento, cuan-

do parecía que el rock cordobés podía llegar a tomar La Bastilla, la movida se herrumbó. Ni siquiera existió una remembranza estética de aquella atmósfera generada por tipos decepcionados, insolentes y briosos, destinados a una catástrofe menor.

Tranquilizante

“En Córdoba, con León colaboré antes; pero nunca lo operé. Era el asistente del operador en ese momento. Con él, actualmente, trabajo parado. Me pidió que lo hiciera así, porque puede tener pánico al fracaso cuando comienza un show y me dijo que necesita ver caras conocidas. Vamos a tantos lugares lejanos, que la mayoría de las veces el único rostro que identifica es el mío. ‘Al verte, ya tengo cierta tranquilidad’, me aclaró cuando me explicó que quería que lo operara de pie. Por eso en todos sus shows estoy parado”.

El que habla es Camacho Cagliero. Casi 20 años atrás se incorporó como sonidista a la troupe

de León Gieco y lo acompañó por todo el mundo. Le tocó operar técnicamente al músico santafesino hasta en la Antártida. Trabajó en los festivales de Cosquín de los tempranos 90. También le brindó su apoyo profesional a Hermeto Pascoal, Nito Mestre, Chango Spasiuk y Raúl Porchetto. En estas páginas, Camacho recuerda su relación con las perillas y las consolas. Sonidista histórico que entre los ochenta y parte de los noventa fue el operador técnico de diversos shows y actos políticos de la ciudad de Córdoba, ahora manipula los potes en los conciertos que Gieco brinda de Ushuaia a La Quiaca, y de allí al infinito y más allá.

Imágenes retro

¿Cómo era la vida de Cagliero antes de sumarse al staff de Gieco? "Mis primeros pasos fue-



do a Sebastián, antes de la época del Bandido, con equipos de Palacios. También me tocó colaborar con Pelusa, que para mí fue lo mejor que hubo en el cuarteto". Camacho habla con autoridad sobre el tema, ya que operó y le hizo el mantenimiento de los equipos a varias orquestas cuarteteras de los ochenta. De ese período también rememora que ganaba poca plata; y lanza una carcajada que guarda un poco de ironía por aquel tipo que supo ser.

Córdoba (no) va

"Cuando me fui de Córdoba me quedó un sentimiento de desazón. Habría que hacer una investigación sociológica para saber porqué

con el que relata esa historia parece indicar que ya la contó varias veces, como buscando que alguna vez el final cambie.

"A partir de mi trabajo en festivales, me rela-

"Antes, generalmente las bandas que iban de la Capital al interior llevaban su propio sonido y eso no te daba la posibilidad de crecimiento".

ron en electromedicina, que está muy emparentada con el audio. Al poco tiempo, empecé a colaborar con el "Gordo" Palacios, haciendo mantenimiento en la empresa y ahí digamos que empecé a operar. Me recontra cagué de hambre y tuve que definir qué hacía. Trabajé un tiempo solo en Córdoba hasta que me salió la posibilidad, a fines del 95, de ir con León", cuenta, y ríe al rememorar sus primeras experiencias, como si estuviera hablando de otro, de alguien perteneciente a un mundo diferente al actual.

Su faena era variada en ese momento: "Había hecho dos años el festival de Cosquín y el de Peñas de Villa María. Trabajé con Proceso a Ricutti y Los Navarros como operador semi estable. Cuando estaba con Palacios, le hice sonido a Angeloz, a De la Sota y a Tamboor, para que tengas una idea de todo lo que abarcaba".

Antes de eso, Camacho asistió de primera mano al estallido de los solistas que marcaron el rumbo de la música popular cordobesa con el regreso de la democracia. "Yo empecé operan-

en la historia del rock nacional nadie pudo desarrollar su trabajo en el país. Los grupos de Córdoba quedaron como producto regional. Trabajé con varios artistas y ellos nunca pudieron traspasar las fronteras de Córdoba y eso pasa con todos. Pregunté y me tiraron muchas respuestas. Una de las versiones es que Córdoba queda muy lejos de Buenos Aires; y no me parece correcta, teniendo en cuenta que ahora la comunicación es tan continua. En Rosario se desarrollaron un montón de grupos y en Córdoba ninguno", dice Camacho. Y se lo nota preocupado de verdad. Cita la anécdota de un manager histórico del rock argentino que se hizo cargo de un grupo cordobés a mediados de los 80: "Los hacía ensayar todos los días y los obligaba a correr. Armó una estructura en un anfiteatro para presentar un concierto con una concepción estética que hoy podríamos definir como multimedia. Se llenó el teatro y había muchas expectativas. Pero uno de los músicos se agarró un pedo overo y se acabó el proyecto. Eso es lo que siempre veo en los grupos de Córdoba: llegan a un determinado desarrollo y después, por cuestiones más allá de lo musical, mueren". El tono

cioné con las bandas que venían de Buenos Aires. Antes, generalmente las bandas que iban de la Capital al interior llevaban su propio sonido y eso no te daba la posibilidad de crecimiento. Y el único cambio de guita interesante era con los actos políticos. Con el cuarteto ganabas poca plata. Así, los sonidistas locales no podíamos crecer. Por eso, en mi trabajo actual respeto todos los sonidos que hay en el interior del país", explica diplomáticamente Camacho.

Finalmente dejó Córdoba Capital a mediados de los noventa, cuando la movida de los covers ocupó los pubs de la ciudad. "Cuando me fui, lo hice mal. Me queda una cuestión afectiva con muchos músicos, como por ejemplo Daniel Giraud, que tiene proyectos que me gustan desde lo estético y no son tan rentables en lo económico. Lo curioso es que siguen apareciendo millones de músicos y muchos son impresionantes. Generalmente, muchos se insertan en emprendimientos que se desarrollan fuera de la provincia. Hay mucha gente talentosa en Córdoba", reafirma Cagliero, y cierra el tema con un dejo de resignación.

Ecuilizando el rugido del León

Mientras desgrabó la charla, noto mis largos

La música es tu único amigo

"En mi casa siempre escucho música. Tengo la obligación de hacerlo, porque sino no como. Tengo un estudio, donde mezclo el material sin grabar nada. Tomo muchos pedidos del interior, a partir del conocimiento que tiene la gente de mi trabajo con León. Ahora estoy masterizando todos los

conciertos de fin de año que hizo el gobierno de la ciudad de Buenos Aires", cuenta Camacho Cagliero.

Se acuerda de sus inicios como oyente: "En los 70, cuando yo era chico, admiraba a los Beatles y a los Stones. Después me encantó el rock sinfónico: Yes, Procoll Harum, Jethro Tull y otros. El día de hoy escucho mucha música. Lo disfruto y es mi obligación para saber en qué andan los otros artistas. Me gusta ver cómo suenan Sting y Peter Gabriel".

silencios. El tipo para un par de segundos; y como mis preguntas no llegan, sigue. Me sorprende, porque lo que me dice es tan lógico que parece insólito. A esa hora de la siesta, mientras Cagliero hablaba, yo me acordaba de la revista Cantarock y su promoción permanente del rock nacional. Varios de los músicos que solicitaron los servicios de Camacho aparecían en esa publicación que ahora cuesta tan cara en los sitios de venta por Internet. "Antes de empezar con Gieco, yo había estado con Porchetto, cuando ya no era tan masivo. Siempre llegaba tarde donde nunca pasaba nada. Gieco tenía que presentar un show desenchufado entre comillas en el teatro Coliseo de Buenos Aires. Tenían que usar sistema inalámbrico y me llamaron. Monitoreo y me estoy por volver a Córdoba poco convencido con el trabajo que hice, cuando, para mi sorpresa, Gieco

me habla para ir a Perú. Mandé a pedir el pasaporte, que lo tenía en Córdoba, y empecé. Con él realicé muchas giras como sonidista de sala. Aparte de su banda tradicional, me sumó a varios proyectos, como Mundo Alas y la banda Un León D-mente, con Andrés Jiménez (ex Animal). Y también está el show íntimo e interactivo que León hace por Europa y otras partes del mundo cuando acá es invierno, que incluye una parte audiovisual".

Camacho dice que después de acompañarlo a Gieco en sus conciertos, necesita uno o dos días de descanso: "Hemos hecho giras todo el verano y si te muestro los recorridos, es un delirio. Recorremos cuatro mil o cinco mil kilómetros por fin de semana. Unos años atrás los tours eran distintos: hacías la Patagonia y tocabas en ocho o diez ciudades de allá y te volvías. Hoy te puede tocar Catamarca, San-

ta Fe y Buenos Aires en pocos días, por ejemplo. Muchas veces estoy más tiempo con León que con mi familia. Compartimos muchas cosas, como por ejemplo comer juntos, aunque a veces él no puede bajarse del micro porque hay mil personas que quieren sacarse una foto con él".

Pese a todo lo que logró, y como nadie tiene la vaca atada, al cierre de la charla Camacho tira una advertencia para los jóvenes que decidan seguir una carrera similar a la suya: "Hoy no podés vivir trabajando para un solo artista, así sea León, que es uno de los que mayor volumen de trabajo genera. Cuando entré a trabajar con él, podías mantenerte unos meses sin trabajar manejándote con gastos lógicos. Hoy, eso no es posible. Hay que tener una segunda actividad".

47

Familia del palo

En otro momento de la entrevista, Camacho habló de sus hijos y de sus proyectos más cercanos: "Tengo cinco hijos y me da mucha alegría que uno de ellos, Ignacio, de 20 años, esté colaborando conmigo y acompañándome en algunos shows mientras estudia en Buenos Aires. Es muy capaz y tiene muy buen trato con los músicos, a quienes hay que darles credibilidad y confianza. Y en estos momentos, con mi mujer, que se encarga de las estructuras de los festivales de la ciudad de Buenos Aires, largamos una carrera en la Universidad de San Martín que está

relacionada a las artes y oficios del espectáculo. Son cuatro diplomaturas sobre sonido, luces, maquinarias y la otra vendría a ser como jefe de escenario".

"Hoy no podés vivir trabajando para un sólo artista, así sea León, que es uno de los que mayor volumen de trabajo genera. Hay que tener una segunda actividad".